

"Gora" Pyrenaica!

Con el mismo entusiasmo que en sus años mozos, Don **Anthón Bandrés**, primer presidente de la antigua Federación Vasca de Alpinismo, recibe el primer número de PYRENAICA. El que ha sido el rector de nuestro Montañismo durante tantos años, bien sabe la importancia de la publicación de nuestro Boletín.

Cuando uno piensa lo que representó nuestra PYRENAICA en su aparición de hace *veintiseis* años y luego vimos mellada nuestra fe en sus propósitos iniciadores, sentimos más la necesidad de estrechar nuestras filas montaÑeras con la reaparición de este boletín que haciendo honor a muestras de hermandad y convivencia, sea el eco de nuestro futuro Destino.

PYRENAICA, sin pompas literarias, sencilla como nuestros hábitos será la Memoria colectiva que vamos a escribir entre todos.

Contamos sí, con colaboradores consagrados para la prestación generosa e interesamos en nuestra labor a los amigos de acreditada reputación montaÑera de fuera y dentro de la Región. Será como un relicario de nuestra santa devoción por el monte.

El monte es la mejor escuela de humildad, pero no de una humildad hipócrita y remilgada, sino sincera y noble. Somos los montaÑeros buscadores de salud para el cuerpo y para el alma. Para un montaÑero que ha sabido crear el amor a la Naturaleza, la ciudad tiene los horrores de un presidio.

Con PYRENAICA no perseguimos fines que puedan tacharse de egoistas, queremos propagar los bienes de que gozamos y será un elemento de propaganda, un captador de voluntades, un banderín de enganche, en el que los reclutados no van a levantar pedestales ni a conquistar glorias para nadie, sino a labrar su propio bienestar.

No nos presentamos como seres excepcionales. Lo que nosotros hacemos pueden hacerlo todos. El montañismo no es deporte sólo para ricos o para seres de privilegiada constitución física. En el monte no hay vallas que cierren el paso a los míseros. El más «ocupado» dispone de unas horas de

asueto para huir de la ciudad axfisante y el más débil tiene fuerza para caminar poco o mucho.

Queremos llenar las páginas de PYRENAICA de sugerencias cautivadoras, de comprensión y concordia. Volvamos grupos en los equivocados caminos emprendidos. Pisemos firmes junto a las señales bien marcadas de orientación infalible. No importa que alargemos la distancia ante la seguridad de llegar sin riesgos a la cima de nuestras aspiraciones.

Sometemos nuestras actuaciones venideras al fallo de la Justicia Divina y sin excesivas preocupaciones terrenales obtengamos la gracia de llegar a través del monte a la Mansión de la Paz, con las conciencias tranquilas de haber puesto nuestro esfuerzo para lograrlo.



Ant.º Bandrés y Azcue